



Mi práctica de evaluación de los aprendizajes, una experiencia sanadora desde la pedagogía del amor

Por: **Olga Lucía Neira Veloza**¹
olgalucia1877@hotmail.com

Así, mi práctica de evaluación, acorde con el modelo socio-crítico de la institución educativa, parte de la observación, la escucha y la lectura silenciosa de las conversaciones espontáneas de mis estudiantes, de sus risas desenfundadas, de sus preguntas inocentes, de eso que traman en sus escritorios entre cuchicheos, de modo que la profe no los pueda oír enterarse de lo que planean.



La evaluación de los aprendizajes a lo largo del proyecto y de todas las actividades significativas es permanente, porque concebimos a la evaluación en ciclo inicial como un proceso de acompañamiento y seguimiento de la forma como los niños y las niñas van mostrando avances en cada una de las dimensiones del desarrollo. Cuando se evalúa en primera infancia, se indaga primero sobre la familia y se realiza el diagnóstico con la caracterización correspondiente; evaluamos la manera como el contexto influye en la formación de valores, pautas de crianza y el estilo de vida que adoptan los pequeños y su familias.

La evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje en preescolar está orientada a ser incluyente. En nuestra aula todos son importantes, todos y todas participan y reciben la atención que merecen de acuerdo con su ritmo de aprendizaje, son niños y niñas igualmente valiosos en su diversidad, sus debilidades y sus fortalezas.

A cada uno se le permite ser en su totalidad, sin más límites que los exigidos por el respeto por sí mismo y por el otro, en un ambiente mediado por los saberes previos y por su nueva forma de ver, sentir, percibir y comprender el mundo.

El rol del docente es entonces el de un facilitador de herramientas educativas para la resolución de preguntas y problemas, alimentando la curiosidad desde edades muy tempranas. Un docente motivado esencialmente por su vocación y sentido de servicio, por su obrar desde la pedagogía como un



arte transformador, que trabaja con y desde las emociones con el único propósito de formar una generación más autónoma, consciente, responsable y feliz.

La dinámica cualitativa de la evaluación del proyecto *Sanando Corazones* ha logrado que las familias se motiven por superarse, por tener sentido de pertenencia institucional, por comprometerse con la tarea educadora, por participar activamente en la retroalimentación que se hace de forma constante, pertinente y asertiva dentro del proceso de formación integral de los estudiantes. Además la práctica pedagógica, el proyecto vincula a otros agentes educativos desde el marco de atención Integral a la primera Infancia: entidades como Colsubsidio con su aporte en la lectura de realidades para identificar necesidades de la población infantil y el programa *Sembrando Confianza*, quienes nos brindan formación en seguridad alimentaria y aprovechamiento de los recursos medio ambientales de la escuela para optar por un estilo de vida saludable. ^{WVA}

¹ Docente de Educación Inicial, del Colegio Juan Evangelista Gómez IED, jornada tarde, Normalista del Centro Educativo de Nuestra Señora de la Paz. Licenciada en Educación Preescolar, de la Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Gerencia Educacional, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

* Fotografías: Olga Lucía Neira Veloza.